

aquí, la facultad de comprar deleites desenfrenados; allí la necesidad de venderlos.

En medio de esta disolucion (cuyo espantoso cuadro nos han transmitido los escritores de la antigüedad) ¿cuál fué la conducta de las mugeres que participaban del trono, y quienes á menudo, aliadas á monstruos de libertinage y de crueldad, hallaban entre los Tiberios, los Heliogábalos y los Calígulas, tan escecrables modelos? Procuraré bosquejar, aunque rápidamente á mis amables lectoras, la vida de las emperatrices. César, el fundador de este gran imperio, no habia dado un ejemplo moral á sus conciudadanos. Sabido es, cuales fueron las costumbres de este hombre célebre; marido de todas las mugeres y *muger de todos los hombres*. Se casó cuatro veces: lo habian desposado con Cosutia, jóven rica y perteneciente al órden ecuestre. La repudió antes de su casamiento real, bajo pretesto que no se habian consultado sus afecciones personales. Despósese con Cornelia, hija de Cinna, educada por su tia Julia, muger de Mário. De esta educacion doméstica habia dimanado el ódio al partido aristocrático mandado por Sila, y una viva adhesion á la faccion popular, á cuya cabeza se habia puesto Mário. Cinna, con cuya hija se desposó César, no era solamente el enemigo de Sila, el hombre rendido á la sombra de Mário, sino un hombre poderoso, vengativo, inflexible, opulento, que ofreció á su yerno un apoyo seguro. En vano procuró Sila impedir este casamiento: César amaba á Cornelia; su ambicion lo apegaba á su suegro. Sila lo privó de su sacerdocio para castigarle, le quitó el dote de su esposa, anuló su derecho de sucesion y se preparaba á una venganza mas completa, cuando sus enemigos atacándole por todas partes, le estrecharon á olvidar por un momento á un adversario todavia jóven. Las vestales se presentaron suplicando á Sila concediese perdon á César; lo obtuvieron de este hombre bastante político para no satisfacer jamás su resentimiento, á espensas de su interes. Bien preveía la influencia futura de César, que él decia, contenia en sí mas de un Mário; ¡pero qué le importaba lo futuro! Aniquiló á sus enemigos y envió á España á César Cuestor. Poco antes de la partida de César murió su muger, cuya pérdida resintió vivamente porque era de un entendimiento sublime, valerosa, capaz de haber ayudado á su